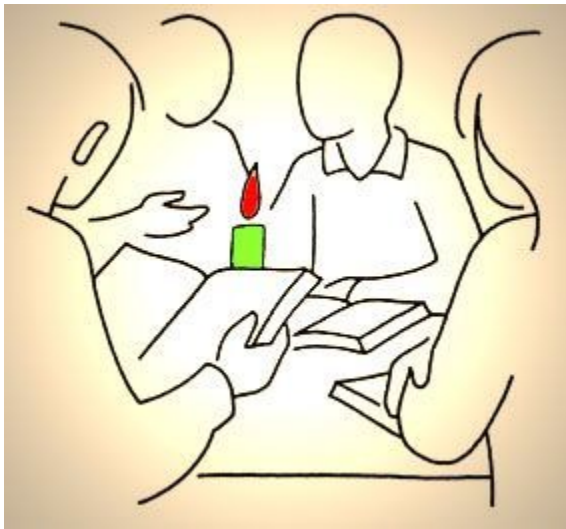


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 5,38-48



Domingo séptimo del Tiempo Ordinario

□ *¿Qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas?... Ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras* □
(Santa Teresa, Camino 4,1).

No hagáis frente al que os agravia.

Entramos en la oración dispuestos a aprender el arte de vivir, sin prejuicios, decididos a recorrer el camino que lleva a la felicidad. Abrimos el corazón y nos disponemos a recibir. Jesús, el maestro que ha ido por delante en lo que enseña, quiere darnos lo mejor. Antes de pensar si es o no posible vivir lo que Jesús propone, dejamos que esta palabra sorprendente nos recorra por dentro, que se aposente en el corazón sin juzgarla, que recree nuestra mente sin tenerla por irreal. La palabra es creadora, trae consigo la gracia. Con Ella es posible ser y vivir como Jesús. *Enseñame, Señor,*

tus caminos, para que siga tu verdad.

Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Seguimos abiertos a la palabra de Jesús, sin escandalizarnos de la locura que encierra. De nuevo, abrimos nuestra tierra y acogemos en silencio esta semilla tan novedosa y sorprendente. Acallamos todos los peros que van surgiéndonos por dentro: ¿cómo es posible amar a los que nos odian, hacer el bien a los que no nos quieren, rezar por los que hablan mal de nosotros? Lo que para nosotros es imposible, es posible para Dios. La razón última de este comportamiento es la manera de actuar de Dios. Amar como Jesús es una cuestión de dignidad. Es posible amar, aunque todo grite que no, porque Él está con nosotros. *Tú, Señor, lo puedes todo. Tú puedes hacer brotar en mí esta novedad suprema del Evangelio.*

Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo. Las propuestas de Jesús nacen de la experiencia que tiene del Padre. El Padre no es violento sino compasivo. La venganza es ajena al proyecto creador de Dios sobre el hombre. Su amor es incondicional hacia todos. No ama solo a los que le son fieles. No discrimina. ¡Qué fuente tan cristalina para mirarnos en ella! Los orantes, en la medida que hacemos la experiencia de Dios, traemos una novedad insospechada a la humanidad. *Espíritu Santo, despierta en mí la condición de hijo/a de Dios, que Jesús me ha regalado.*

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Jesús es el icono del Padre. Sus propuestas, tan distintas a la mentalidad de nuestro mundo, son las que más nos acercan a Él. Amar lo que nos propone, es amarlo a Él. Aceptar esta palabra de vida nos capacita para tener con Él una relación de hijos/as. *Padre, tú eres la fuente de la santidad para mí. En las propuestas de Jesús, descubro hasta qué punto soy amado/a. Tú, Señor, no te contentas con cualquier cosa, quieres sacar de mí lo mejor.*

CIPE Febrero 2011



Cipecar

www.cipecar.org